

CRÓNICA

Millán Astray

Millán Astray, el heroico caudillo, ha vuelto a tomar de nuevo el mando de la Legión Extranjera.

La pérdida del brazo izquierdo, que sufrió no ha mucho tiempo, no le ha impedido volver a Marruecos para añadir, es seguro, nuevos timbres de gloria a las magníficas páginas, llenas de bravas y caballerescas hazañas, que, con sangre de sus soldados y con su sangre propia, escribiera en los inhóspitos campos marroquíes, en una fecha no lejana.

La tranquilidad y reposo que su invalidez le exige, han sido vencidas por su atrevido e inquieto espíritu aventurero, que lo ha arrojado, por una vez más, en el agitado y turbulento mar de la vida de campaña, de la que Millán Astray es un ardiente enamorado.

El recibimiento hecho en Ben Tieb, por sus antiguos camaradas, los legionarios, muestra, bien a las claras, las simpatías a que se ha hecho acreedor y los excelentes resultados de su conducta durante el lapso de tiempo que acudió a las valerosas y mil veces laureadas banderas del Tercio.

Predicando con el ejemplo, Millán Astray, se hizo el ídolo de sus soldados, que vieron en él un nuevo dios de las batallas que sabía poner los cascos de su caballo allí donde su aguilona mirada se posaba y que poseía el don maravilloso de salir indemne de los más feroces cuerpos a cuerpas, de lo más fragoroso del combate.

Admirado por sus subordinados, de este modo ha tenido en momentos, tal ascendente y tal agestión sobre ellos, que un Adelante pronunciado por sus labios, ha causado más bajas entre los enemigos que una descarga cerrada.

Su voz enronquecida por el jaez brutal de la lucha, dominando los ayes lastimeros de los heridos y el metálico choque de las armas, ha llevado siempre, oportunamente, la frase ardorosa y bélica a los oídos de sus valientes, que han reaccionado furiosamente, lanzándose en empuje bárbaro sobre la morisma almorada.

Millán Astray, antecesor, primero, de Valenzuela, el malogrado Valenzuela, y Franco, y sucesor ahora, volverá a demostrar a sus legioneros que el bravo guerrero de temple de acero y el estratega consumado, no han muerto aún en su persona, pese a su forzada ausencia de Marruecos, a donde vuelve con el alma saturada de feliz optimismo y de viril animosidad.

Otra vez el silencio de los «yebels» marroquíes será turbado por el rugido terrible del león hispano, y otra vez su afilada garra sabrá estrujar, sin compasión, a esos bandidos de albornoques y chillabas, de babuchas y gúntas, que capitanean el mas traidor y el mas villano entre los mas villanos y traidores: el tristemente célebre Abd-el-Krim.

Después de haber dado a las cajas el anterior artículo, una infausta nueva ha venido a sorprendernos dolorosamente, truncando los pensamientos optimistas que abrigáramos, con respecto a la vuelta de Millán Astray a los campos de Africa.

Una vez más, la última quizá, el buen caballero y luchador esforzado demostró el fi-o temple de su alma de acero y la bravura sin límites que siempre le caracterizó; y una vez más, también, el león español regó con su sangre noble, los abruptos bréñales marroquíes.

Nosotros, como postrer homenaje al guerrero que muere, para resurgir de sus cenizas, el pobre inválido que habrá de resignarse a contemplar desde lejos el sangriento escenario en el cual tantas veces representara uno de los principales papeles, hemos dejado sin retirar las anteriores líneas — mal perfeñadas, sí; pero sinceras — que, en felices horas para el personaje que nos ocupa, escribiéramos.

Isidro NAVARRO.

JUAN ESCAMEZ
Paquetaría, quincalla, loza y cristal.
Circunvalación del Mercado

LA INSPECCION EN LAS ESCUELAS

Errores manifiestos

De día en día se vé más claramente la ineptitud de ese organismo llamado Inspección de Primera Enseñanza por lo que en sus relaciones con la Escuela y el Maestro se refiere.

El Maestro no necesita del estímulo de un Inspector para cumplir con sus deberes; y es tanto más evidente nuestra opinión, cuanto que una visita anual, si ésta se hace, no viene a satisfacer una exigencia ni mucho menos a modificar orientaciones trazadas por el Maestro.

Teorizar en Pedagogía, es alardear, generalmente, de un autoritarismo mal entendido que los lleva, a quienes se vinculan solamente las teorías, a errores manifiestos que definen la ineficacia de la Inspección, que, al ocuparse, cuando lo hace, de cuestiones de enseñanza, lo verifica teóricamente, sin la elocuencia y sin la realidad y hasta sin el estudio de un hecho elaborado diariamente durante muchos años.

Sucede casi siempre que el Inspector no ha sido jamás Maestro, y desconoce, experimentalmente, lo que el maestro, al cabo de muchos años, ha llegado a conocer: al niño.

Es más: las visitas que la Inspección gira, son puramente de cortesía, de mera justificación de su cometido.

Tras del esfuerzo pecuniario que esta clase de visitas supone al maestro casi siempre, no dejan, sin embargo, de observarse ciertos rasgos de ritual, ciertos destellos de formulario, amalgamados con palabras solemnes del «protocolo» particular del Inspector: «Vd., Sr. Maestro debe hacer esto y lo otro, porque así lo dice el autor tal y así lo he leído en tal otra parte.»

En cambio el Maestro no hace lo que el Inspector dice que «así debe hacerse», sino que hace lo que el niño, y de éste su vida mental, aconseja. La abrumadora experiencia elaborada en el transcurso de los años, empuja al Maestro a exclamar: «¡Así se hace!»

Para poner más de manifiesto la escasa importancia e ineficaz acción del Inspector en nuestras escuelas, vaya otra prueba.

Si mal no recuerdo, habe de leer en un diario local, hace ya algún tiempo, que cierta escuela de un pueblo de la provincia se hallaba cerrada porque quien la servía se acomodaba más bien a una vida regalada en la capital, que soportando el ministerio de la enseñanza en el villorrio.

Habo de protestarse al señor Inspector Jefe de Primera Enseñanza por individuos del mismo pueblo, de la conducta y celo desplegado por quien, lejos de cumplir con los sacratísimos deberes confiados en unas oposiciones, que también fueron de las que hacen época, se guarecen y escudan en la impunidad.

La Inspección no hizo oídos al unánime clamor del pueblo, y así fué marchando el asunto, sin que las autoridades pusiesen coto al abuso.

El Inspector, al cabo de los años, anuncia una visita al mismo pueblo. Se banquetea, se brinda por la prosperidad de España y... se le concede al contraventor de la ley un expresivo voto de gracias por su «meritísima» labor al frente de la escuela... ¡Oh las paradojas!

¡Así se inspecciona, así se justifica la nómina, y así... se hace Patrial...

J. ROLDÁN.

MI SUEÑO

Desde hace 20 años, a que se eleva mi ausencia de Almería, no habia tenido la menor noticia de sus progresos, lo que con tristeza se confirma por la lectura de los tres primeros números que de «Andalucía Oriental» ha tenido a bien enviarme su redactor-jefe, el simpático Isidro Navarro, juntamente con la indicación del agrado que le produciría reflejase en unas cuartillas mi modesto pensamiento, con relación al país que casi me vió nacer, y adormecido en esta agradable idealogía, doy rienda suelta a mi fantasía y hé aquí la primera parte de mi sueño.

«Que Almería habia despertado de un sueño letárgico, en que yacía infinitos años, que e unidos poderosos e intelectuales, acompañados de ciudadanos menesterosos, habían concebido la idea de solicitar del Municipio, la creación de varias escuelas, donde educar a la infinita masa de adolescentes, que faltos de estos centros docentes pululaban por la ciudad, descuidados y ennegrecidos por la suciedad de las calles, abandonadas también en demasía.

Que el Concejo en pleno y por aclamación habia hecho suya la idea, y con esta unidad de criterio y altruismo de miras jamás, concebido por país civilizado, habianse hincado en tan hermoso ideal, aportando cada uno tan gran acopio de iniciativas positivas e intelectuales que en breve darían principio las construcciones de una serie de edificaciones sencillas, a la vez que confortables, provistas de todos los adelantos aunque modestos, de los más modernos, y que en sus portadas lucían en talla, con letra clara y visible, este hermoso lema:

ESCUELAS PUBLICAS

donde se educaba gratuitamente al adolescente, empezando por el aseo que sus madres habrán concebido de antemano e inculcado a sus pequeñuelos por solidaridad en tan hermoso cuan loable ideal.

Que para sostenimiento de todos estos centros, figuraban en los presupuestos municipales una importante consignación, lo que el pueblo acogía con grandes muestras de entusiasmo, y que el capital, el comercio y la industria conscientes de todo y de los beneficios que les reportaba obtener ciudadanos conscientes, coadyuvaban con el mayor entusiasmo a la magna obra.

Que los maestros con una paciencia y cariño sin límite, persuadían a los niños de la necesidad de educarse, haciendo desaparecer el temor infundado de que siempre se hallan poseídos los niños, por la severidad que suele observarse ordinariamente en los centros escolares y

Que los maestros al ver convertido en realidad sueño tan dorado, se multiplicaban en complacer a todos aplaudiendo tan magna obra.»

Llegado a este punto tan ideal, un ruido extraño me hace despertar, bien a mí pesar, no sin antes prometerme por mi espíritu de hermosura inconcebible, seguir soñando, porque para fantasía ya era suficiente con lo enumerado, no concibiendo producir un despertar demasiado fuerte.

Es decir que seguiré soñando prometiéndoles la trasmisión de mi fantasía, queridos almerienses.

Manuel NAVARRO.

Valencia y Marzo 1926.

NUESTROS TRIBUTOS

El Cardenal Mercier

La muerte de este insigne purpurado ha constituido, tanto para el catolicismo como para las ciencias filosóficas, una inmensa desgracia.

No obstante su avanzada edad, su muerte nos ha producido la misma pena consolable, el profundo dolor de una vida que se extinguiera pléoricamente de juventud, de robustez; porque el genio goza siempre de espléndidas lozanías, de vigor inmarcesible. La muerte, en verdad, es poca cosa para apagar sus divinos luminaires. Algunos días han transcurrido ya desde el triste acontecimiento; pero... no le hace; que el tiempo en ocasiones determina las gusanillo roedor de pirámides y esfinges, no consigue, con su acción demoledora, arrancar ni la más pequeña piedrecita de ese alcázar venerando, construido con pedazos de nuestro corazón, que se llama... el infortunio.

Como aquel sol de sabiduría, el cerebro del cardenal Mercier ha hecho llegar hasta el último confin del mundo sabio sus benéficos resplandores, es de justicia que desde el más escondido rincón de la tierra, se alce, unido de cristiana piedad, un acento de plegaria, un murmullo de aflicción, que sentimos hondamente siquiera sea por nuestra condición de cristianos fervientes.

Sobre el sepulcro del insigne Cardenal, Primado de Bélgica, nosotros escribiríamos el siguiente epitafio, al lado de una corona tejida con las flores de humanos pensamientos: «Al Cardenal Mercier, taumaturgo de la inteligencia y Apóstol del corazón.»

Esa fué su misión: transformar todas las ideas del mundo de la inteligencia, para devolverlas a Cristo puras, bellas, inmaculadas; obrar maravillas en el pensamiento humano, para que éste, todo entero, fuese de Dios, que un solo pensamiento del hombre vale más que todos los mundos.

Ante la Filosofía, enseñada por él, cayeron de hinojos, rindiéndole homenaje como a su reina y señora, la Física, la Química moderna, la Fisiología, la Psicología experimental, la Cosmología... brotando, de ese acatamiento de las ciencias de la materia a la ciencia del espíritu, la verdadera luz de las inteligencias, que provocó la reacción intensa hacia el espiritualismo cristiano.

Hablen, en su nombre, las obras que ha dejado escritas, y cuyo estudio, saturado de un mérito universalmente extraordinario, nos descubre solemnemente la relevante figura, insustituible, de un profundo filósofo del pensamiento científico.

En los tiempos de la guerra europea, su protesta por la violación de la neutralidad de Bélgica, vibró ardorosa, intrévida, valiente, como correspondía a su corazón, a su temple de patriota inmenso, a su gestó de civismo, que llegó a conmover al mundo entero.

Endulzó las aflicciones de la vida, con las grandes alegrías del espíritu, haciendo del cuerpo y del alma un armónico conjunto, que nos hiciera saborear anticipadamente los goces de las eternas armonías y la paz de los bienaventurados.

Tal fué la excelsa figura del Cardenal Mercier, cuyos resplandores dejaron de lucir en los horizontes de la vida humana, para ostentarse en las eternas claridades del Más Allá, donde Dios, ciertamente, lo habrá recompensado con prerrogativas y dádivas sobrenaturales.

FRANCISCO VELARDE.

LAS AMERICAS. Maderas y muebles económicos. Federico Torres Sánchez. Arráez, 10, 12 y 14, Almería.

Antonio Villegas

«ABOGADO» — Cuestiones administrativas, Económico y Contencioso-Administrativas. Teléfono n.º 317. Bufete: Reina, 14, pral.—ALMERIA

CONSULTORIO

Aries.—Tenga usted la más completa seguridad que cuando esa señorita ha accedido a sus pretensiones, es porque lo ama, dada las especiales circunstancias en que le ha dado el «sí». Ahora, de esa frialdad que ella aparenta tener en sus conversaciones, usted mismo tiene la culpa. Háblele con más calidez, amigo Aries, sea menos «helado» y ya hablaremos también nosotros.

Gayurre.—Desde luego. Lleve usted razón, pero así mismo la tiene su compañero. Esto sucede en la mayoría de los casos, como demuestra Ramón y Cajal en estas o parecidas palabras: «Si a dos personas cualesquiera se las hiciese ascender a una misma montaña, por vertientes opuestas, al final de la expedición, una diría que era muy abrupta y escarpada, mientras que la otra, por el contrario, aseguraría que era de pendiente muy suave.» Que termine, pues, la discusión, y observen ustedes que, aunque aparentemente incompatibles, ambas razones son buenas.

Ilusionada.—Contéstele, únicamente a una carta de cada dos o tres que de él reciba, haciéndolo como si no recibiese las demás. Escríbele lo más firmemente posible, y verá cómo consigue lo que desea, sin que por esto, la familia pueda disgustarse.

Una infeliz provinciana.—No haga usted caso de los vanos prejuicios sociales, y ya que él no se atreve, no tenga inconveniente en hacer lo que su «adorado tormento» debiera de haber hecho. Porque, vamos... creo que no le dará calabazas.

Piruetas.—El origen de la frase «el que no te conozca que te compre», es el siguiente: En cierta ocasión, dos estudiantes marchaban por una carretera cercana a Sevilla, cuando tropezaron con un gitano, que, bajo la sombra de un árbol, dormía apaciblemente, teniendo atado a su lado al clásico e inseparable borrico. Acordando darle un bromazo; uno de aquéllos, cogiendo el asno por la cabeza, marchó con dirección a la feria de Marchena, que en aquellos días se celebraba, dispuesto a venderlo al mejor postor, mientras el otro, sujeto por el cuello al ronzal, esperó a que el gitano despertara. Grande fué la sorpresa de éste al hacerlo y mucho más, cuando oyó que el estudiante le decía: — No te extrañes, ¡oh, amo mío! esta transformación, pues debes saber que he estado condenado durante seis años a permanecer bajo la figura que hoy he abandonado, por hechizo de un mago que de esta manera quiso castigarme por haber dado un garrotazo a mi suegra. — Sin salir aún de su justificable asombro, el gitano dejó marchar, no sin prometerse a sí mismo examinar detenidamente a todo animal que comprase. Unos días más tarde, el mismo gitano, paseando por el mercado de Marchena vió a su verdadero burro que, entre otros, estaba puesto a la venta. Acercóse al vendedor, entonces, y preguntó: — Oigasté, compadre, ¿me permite osté decirle unas palabritas al oído de ese animalito? — Concedido el permiso, aproximó su boca a la oreja del asno y exclamó: — ¡Anda ya, zafuol! ¡Ker que no te conozca, que te compre!

LONAY.

CERVECERIA ESPAÑOLA. Exquisitos cafés, ponches y cerveza. Paseo del Príncipe, 11